

Educación artística en movimiento: pedagogías fluidas, crítica social y microutopías para tiempos convulsos.

María Jesús Agra Pardiñas¹

¹ Universidad de Santiago de Compostela- USC
Coordinadora de C3- agrart@gmail.com

Resumen

En un contexto marcado por la incertidumbre, la aceleración social y el debilitamiento de horizontes compartidos, la educación artística se enfrenta al desafío de redefinir su sentido. Este artículo propone pensarla no como un espacio marginal ni como un recurso meramente compensatorio, sino como un territorio central para la transformación cultural, crítica y sensible de la sociedad. A partir de nociones como caminar, errar, fluidez, rizoma o microutopía, se plantea una pedagogía artística basada en procesos colectivos, trayectorias no lineales y formas de conocimiento abiertas. Asimismo, se cuestiona la tendencia institucional a legitimar las artes exclusivamente por su capacidad de inclusión social, defendiendo también su valor autónomo como forma de pensamiento, imaginación y reorganización de la experiencia. Finalmente, se reivindica la necesidad de pequeñas revoluciones cotidianas y de nuevas maneras de mirar como tareas urgentes para la educación artística contemporánea.

Palabras clave: educación artística, pedagogías críticas, creatividad, arte contemporáneo, microutopías, transformación social.

Abstract

In a context marked by uncertainty, social acceleration, and the weakening of shared horizons, art education faces the challenge of redefining its meaning. This article proposes considering it not as a marginal space nor as a merely compensatory resource, but as a central territory for the cultural, critical, and sensitive transformation of society. Drawing on notions such as walking, wandering, fluidity, rhizome, and micro-utopia, it proposes an artistic pedagogy based on collective processes, non-linear trajectories, and open forms of knowledge. It also questions the institutional tendency to legitimize the arts solely for their capacity for social inclusion, while also defending their autonomous value as a form of thought, imagination, and reorganization of experience. Finally, it asserts the need for small, everyday revolutions and new ways of seeing as urgent tasks for contemporary art education.

Keywords: art education, critical pedagogies, creativity, contemporary art, micro-utopias, social transformation.

Caminar, errar y aprender: el conocimiento como trayecto

En todas las épocas el andar, recorrer, pasear, caminar, ha sido una forma de conocimiento utilizado por poetas, filósofos, artistas y docentes, como una práctica para comprender el mundo, para reflexionar sobre el contexto espacio-temporal, y también, para revitalizar y enriquecer su obra.

Esta pequeña intervención se refiere a estos significados, y al hacerlo propone un paisaje que debe entenderse como un sistema activo. Los caminos de los paseantes siguen recorridos, van y vienen, invierten trayectorias... para ello, se valen de las organizaciones espaciales; pero más allá de ellas, crean paisajes de experimentación personal donde la práctica de la reflexión y el diálogo implica la acción de apropiarse, de hacer suyo, de involucrarse en el espacio vivido como práctica cotidiana.

Caminar no es desplazarse. No sigue una línea recta: se interrumpe, regresa, se cruza, se pierde. Y en ese movimiento no solo recorremos el espacio; construimos paisaje, lo hacemos nuestro y lo volvemos espacio vivido.



Imagen 1: María Jesús Agra. Archivo docente – Yo y mi sombra. Grado Educación Primaria.

Caminar es, en el fondo, despertar de un sueño profundo. Los sentidos se activan. La atención aparece. Es remar en contra de una sociedad que nos pide velocidad, producción, rendimiento. En un sistema que exige crecimiento incesante, a costa de los limitados recursos naturales, desacelerar parece contrario al progreso por naturaleza, y sin embargo es un gesto de rebeldía.

Pero caminar es eso: detenerse para poder ver nuestro paisaje, el que hoy compartimos aquí, que es la educación artística.

Sabemos que estamos viviendo tiempos difíciles, con apasionantes cambios que atraviesan los ámbitos científico-tecnológicos, económicos, políticos, sociales y, muy particularmente, los culturales y, cómo no, los educativos —¿no sé si nos hemos dado cuenta!—. Son desafíos que abren innumerables caminos por explorar, llenos de interrogantes e incertidumbres.



Imagen 2: María Jesús Agra. Naturaleza <> Aula. Archivo docente. Grado Educación primaria

Recordé que esas mismas palabras me sonaban conocidas al pasear por mi mente. Sí, lo recuerdo bien, pues coincidía con la Bienal de Venecia de 2016, bajo el lema All the World's Futures, en la que se planteaban, a través de la imagen de la pintura Angelus Novus, de Paul Klee, una serie de cuestiones para abordar, desde una multiplicidad de interpretaciones, si lo que está sucediendo es el progreso. Y hoy, pasados casi 10 años, me pregunto si seguimos en el mismo lugar.

No, porque nunca los momentos se repiten, nunca los lugares son los mismos, ni los contextos ni nosotros mismos. Seguimos el aroma de lo vivido y pensado, pero las circunstancias son muy diferentes, y yo ya no soy la misma; aun así, me vuelvo a cuestionar mi forma habitual de razonar y de sacar provecho de situaciones que nos parecen problemáticas o difíciles de conocer.

Las cuestiones siguen siendo muy parecidas. Nos preguntamos si el arte de hoy, en cualquiera de sus formas y formatos, será capaz de ayudar a construirnos, a ser más analíticos, más analíticos y críticos frente a la realidad que se nos presenta. También, si podemos colaborar, desde este ámbito, en promover alguna reflexión colectiva, algún tipo de acción que modifique nuestras lecturas y, en consecuencia, cambie también nuestras acciones.

Sinceramente, creo que sí. Estoy convencida de ello, y de que lo vamos a seguir haciendo.

Las obras como cuadernos de bitácora

El destino de cada uno de nosotros, como viajeros, como exploradores, afecta al futuro de todos. Y es increíble: si caminar es construir paisaje, las creaciones artísticas funcionan como cuadernos de bitácora que nos muestran itinerarios, estrategias e instrumentos de navegación. Son siempre nuestra referencia. El arte es la esencia de la educación artística en su sentido más amplio.

Es la forma de conocimiento más poderosa de la que disponemos para generar una reflexión que no es teórica, sino creativa; no tanto racional como intuitiva; que no analiza ni da soluciones, sino que promueve un acercamiento sensible a la realidad educativa. Por eso, para mí, las obras de artistas son siempre una referencia. Nos enseñan a mirar.



Imagen 3: María Jesús Agra. La mirada es transparencia. Archivo docente. Grado Educación Primaria

Mi caminar en la docencia no tiene una guía predefinida. No emprendo este viaje con la brújula en la mano ni equipada de un mapa. Parto solamente con emociones sentidas, con tiempos compartidos, con mi propia mirada. Una mirada que se deleita viendo cómo se va entretejiendo la red, cómo surgen nuevas formas, construidas a partir de otras miradas, entrelazándose entre ideas, impresiones, bocetos, acciones...

Una mirada que se enreda sin miedo, que no ordena, sino que escucha; que no concluye, sino que deja que las cosas pasen. Una mirada, en fin, compartida, colectiva...

Aquí siento la necesidad de incluir algo que considero fundamental y que creo que estamos perdiendo: la necesidad de una mirada miope.

El miope se acerca. Se quita las lentes. Se aproxima. Y ve mejor que nadie el detalle. Tiene un exceso de visión de corta distancia. Y eso es exactamente lo que necesitamos. Venimos de un siglo hipermétrope: el siglo de ver solo de lejos, de sacrificar lo cercano en nombre de horizontes lejanos. Creo que ahora necesitamos un siglo miope: cercano, atento a lo próximo.

Por eso me gusta tanto el trabajo de Marco Maggi. Esa sencillez que no tranquiliza, sino que interroga. Lo pequeño, lo casi invisible, nos obliga a estar presentes. Y ahí aparece esa conmoción silenciosa de la que hablamos. Mientras estamos atravesados por flujos enormes de información y velocidad, Maggi nos recuerda que lo que realmente habitamos es lo mínimo, lo próximo, lo que requiere atención y cuidado. No es nostalgia ni rechazo de lo global, sino una revalorización de lo que sucede a escala humana. Se trata, simplemente, de enlentecer la vida.

Mi itinerario personal es, simplemente, una visión que explora los itinerarios personales del alumnado de la Diplomatura de Maestro, especialidad Educación Primaria, y del profesorado en activo. ¿Itinerarios?, ¿itinerarios visuales?, ¿itinerarios con futuro?, ¿itinerarios precisos?, ¿deambulaciones?, ¿itinerarios del aquí y ahora?...

Cualesquiera que sean, son proyectos entendidos como recorridos externos, pero desde nuestro yo: recorridos exterior-interior, que expresan miradas, vivencias en el propio proceso, anhelos, deseos, críticas, posibles soluciones, necesidades de cambio, de ser oídos, de que se nos tenga en cuenta, y, en fin, de que cuenten con nosotros.



Imagen 4: MIOPÍA GLOBAL (lápiz & papel), extraída del site : <https://universes.art/es/bienal-venecia/2015/tour/uruguay/06>. Disponible 1/5/2026

Lo que ya ocurre en las aulas

En este contexto, creo que lo esencial no es proclamar grandes consignas sobre el valor o la transformación educativa. Frente a los discursos que presentan a la escuela como un espacio dominado por el miedo y el no saber, mi experiencia como docente y formadora de profesorado muestra una realidad muy distinta. En las aulas no predominan el temor, sino la ilusión, las ganas de aprender, la creatividad, y un compromiso profundo por hacerlo siempre lo mejor posible para el alumnado. Se trata de reconocer y sostener lo que ya ocurre en las aulas. La mejora educativa pasa por escuchar a quienes enseñan, valorar su trabajo y crear condiciones reales para que esa creatividad y ese compromiso, que ya existen, puedan seguir creciendo.

Las escuelas no son lugares inertes que tengan que recuperar capacidades perdidas. Son espacios vivos que ya imaginan, crean y piensan críticamente, muchas veces en condiciones muy complejas. Creo que, si partimos de la observación y de la experiencia real de las aulas, vemos que esta visión choca frontalmente con discursos que insisten en describir a la escuela desde la carencia, como si desconociera su propia práctica

o necesitara ser constantemente interpelada desde fuera.

Esto me preocupa, pues esos discursos, aunque bien intencionados en apariencia, terminan deslegitimando el saber pedagógico del profesorado y desplazando la atención de los verdaderos problemas estructurales: la sobrecarga burocrática, las ratios elevadas, la falta de recursos y de confianza institucional...

No se trata de inventar una nueva educación artística. Por eso, propongo una educación artística sencilla, cercana y auténtica. Lo cual significa, sencillamente, reapropiarnos de lo que sucede en las aulas, darnos cuenta de lo que ya está pasando, abrir ventanas y hacer visible lo cercano.



Imagen 5: María Jesús Agra. Gillian Wearing como pretexto. Archivo docente. Grado Educación Primaria.

Es cierto que, a veces, lo que hacemos son propuestas humildes, pequeñas. Coincido con Santi Eraso en el valor de las microu-topías como forma de resistencia activa: pequeñas intervenciones en aquellos espacios, en aquellas comunidades, en aquellos contextos donde realmente es posible transformar, introducir cambios que, aunque puedan parecer insignificantes en el conjunto, sumados uno tras otro, van haciendo que el lugar donde vivimos, el sitio que habitamos, la memoria que compartimos y la comunidad en la que tratamos de convivir se vayan transformando.

Por eso necesitamos trabajar en equipo, trabajar en red, en la acción... Y la acción es compartir, hablar; es el discurso y el proyecto, en definitiva.

Amor y provocación. Mi práctica docente

De la lectura del libro *Escribir es vivir* (2012) de José Luis Sampedro, me he apropiado de tres palabras para introducirlas en mi hacer docente: amor y provocación y autenticidad

- Amor hacia las personas a quienes nos dirigimos.



Imagen 6: María Jesús Agra. Espacio educativo-espacio estimulante? Archivo docente. Grado Educación Primaria.

- Provocación para que piensen por su cuenta.

- No se trata de adoctrinar. Se trata de provocar pensamiento.

- Y de esa combinación surge una tercera palabra: autenticidad

Después de años en educación artística, comprendí que ese caminar del que hablaba al inicio es también el modo en que se construye un proyecto como ambiente de aprendizaje.

Como en el arte contemporáneo, los proyectos son historias para vivir y compartir, tránsitos de vida que están continuamente transformándose. Su valor reside en su capacidad para modificar el modo de vivir el arte y, por tanto, la educación artística de quienes participamos en ellos.

Por ello, no comienzo cada proyecto con contenidos. Nunca sé exactamente cómo empezar: lo hago desde múltiples perspectivas. A veces planteo cuestiones o preguntas; otras, con situaciones creadas e inesperadas. Puedo abordar problemas o temas del momento, o empezar a pensar y a verbalizar cuestiones en torno a alguna propuesta concreta, sobre obras de artistas o sobre nuestras propias historias de vida...

Nos hacemos entrevistas a nosotros mismos, escribimos cartas a la educación artística...

Desde este paisaje me interesa construir una imagen de cómo es la formación en arte de los docentes desde ellos mismos, detectando qué piensan los futuros maestros sobre la educación artística, sobre el arte en la educación, qué creen conocer, qué experiencias previas han vivido en su etapa como alumnos y alumnas, qué echan en falta.

De la reflexión personal y colectiva sobre todo ello podremos extraer algunos hilos para hacernos una idea de cómo viene siendo la realidad de la educación artística en las aulas de infantil y primaria: las expectativas, ideas, conocimientos y creencias del profesorado -muchas de ellas originadas en su propia experiencia como alumnado desde la escuela infantil- determinan en cierta medida, el modo de trabajo en este ámbito.



Imagen 7: María Jesús Agra. Me pienso... Archivo docente. Grado Educación Primaria

No podemos seguir pensando que estas cuestiones son ajenas a la educación. Al contrario, estas modificaciones exigen de nosotros, como formadores, un estado permanente de análisis y reflexión para afrontar prácticas acordes con las exigencias de los nuevos contextos y con los rasgos de identidad de sus protagonistas.

Nuestro compromiso como docentes es ser capaces de afrontar este tipo prácticas y revisar nuestras propias concepciones sobre la educación. Tenemos que activar los detonantes que favorezcan esta transformación. Necesitamos encontrar y utilizar métodos y estrategias más coherentes con las características de nuestro tiempo. Este es nuestro reto.

Pedagogías fluidas: aprender con otros, aprender en movimiento

Este error lo planteo desde la noción de lo fluido en relación, en relación con los trabajos del alumnado, que exploran sus propias historias como personas que se mueven y se deslizan entre distintas disciplinas. Este tránsito los conduce a la creación de trayectorias diversas, donde es posible establecer nuevos diálogos y conexiones entre las

fisuras, las corrientes y lo intermedio: ese lugar donde, en definitiva, habita el arte contemporáneo.

Desde un principio me planteo la necesidad de experimentar un proceso de creación artística que permita comprender y poner en práctica la creatividad como herramienta de transformación en lo real. Liberar a las artes de la mera representación de las cosas para situarlas en la acción; en la participación directa y activa, en el desarrollo de la capacidad de análisis de la realidad y de uno mismo a través de la autocrítica. También, valorar las posibilidades de la interacción con los otros, del trabajo en equipo, diverso y colaborativo; pero, sobre todo, para contribuir a una visión artística de la educación y de la vida. Aprender a cambiar y a transformar los conocimientos académicos en nuevas ideas culturales, imágenes y acciones significativas en nuestra historia profesional y personal.

Después de haber trabajado durante años en el ámbito de la educación artística y en la relación entre arte contemporáneo y educación, de mi práctica se extraen algunas premisas metodológicas, sobre

las que estructuro mi acción docente e investigadora:

Una pedagogía colectiva, rizomática/expandida y fluida.

Una pedagogía en la que se elimina la jerarquía entre profesor y educando, y en la que los participantes construyen conjuntamente, mediante la negociación, espacios de conocimiento autogestionado a través de la acción. Es una pedagogía flexible, capaz de adaptarse a distintos contextos.

El conocimiento se entiende como un proceso colectivo, fluido y no lineal, siempre en transformación y abierto a resultados imprevisibles. Desde esta perspectiva, la educación no puede organizarse en currículos cerrados ni en contenidos impuestos, sino que concibe el conocimiento como un bien común y abierto

La creación de situaciones como procedimiento creativo.

Consiste en la construcción concreta de ambientes momentáneos de la vida y en su transformación en lo real, para ser vivida por quienes la construyen. La materia de las

artes ya no se limita al color, los elementos visuales, la composición, sino que se desplaza hacia la vida cotidiana: las costumbres, los roles, las convenciones, los espacios urbanos, la identidad, el entorno, el contexto. El arte vivo es la aventura de lo real.

Se trata de enseñar a mirar nuevamente aquello que sucede en la calle y en la vida; de generar situaciones para ser vividas y transformar la experiencia cotidiana.

La situación de enseñar/aprender entendida como una forma de arte colaborativa.

Es un proceso que involucra a profesores, alumnado, públicos diversos: personas que en su trabajo conjunto realizan tareas semejantes a las de un artista. La enseñanza, como el arte, no es una actividad completamente predefinida, sino un proceso indeterminado, imprevisible, complejo y multidimensional.

Por ello convertir las estrategias docentes en estrategias artísticas permite aprender no sólo sobre el arte, sino vivir la educación de un modo artístico.

El compromiso personal del educador como horizonte.

**Enseñar y aprender
como una forma de
arte colaborativa**

**El compromiso como
horizonte**



*Mi forma personal de
habitar el mundo, un lugar
donde el encuentro y el
diálogo sea posible*

Creación de situaciones

Por último, donde se encuentran estas grandes premisas, construyo mi forma personal de habitar el mundo, de crear un lugar donde el encuentro en la diversidad y el diálogo es posible. De ahí que, a nivel formativo, articule aquellos espacios por donde se mueven la creación artística y la vida: identidad, contexto y entorno.

Se trata de abrir ámbitos de experimentación y reflexión, propios y compartidos, capaces de acoger también a otros, cualquiera que sea su condición o cultura. Proyectos que se expresan bajo la forma de trabajo artístico colaborativo, con una clara dimensión formativa y de aprendizaje.

Tareas de la Educación artística hoy...

Quizá la tarea de la educación artística hoy no consista en trabajar desde el miedo, sino desde la conciencia de que ya somos ese río en movimiento. De que ya están ocurriendo cosas valiosas en las aulas. Y de que tenemos que seguir aprendiendo de los que saben sobre el aprendizaje: quienes habitan las aulas y los centros educativos.

Ya estamos enfocados en el hacer, en los

procesos, en lo sostenible, en lo colaborativo, y en lo interdisciplinar. Pero hay aspectos que todavía podemos mejorar, y seguramente que ya hemos comenzado a hacerlo. Destacaría, de entre muchas:

- Queremos impulsar acciones que hagan visibles el arte y la educación como prácticas subversivas, mutantes y transformadoras. No podemos olvidar la creación ni a los y las artistas, sus lenguajes, sus planteamientos y sus maneras de mirar el mundo. Queremos “usar” todas las herramientas que las manifestaciones artísticas contemporáneas ponen a nuestra disposición para tener voz y gritar.

Quizás nos movemos en ámbitos donde pesan más las opiniones académicas, los horarios, los programas, o los textos. Frente a ello, desde la reflexión y la investigación, buscamos nuevas estrategias de actuación, de resistencia y de visibilidad.

Para ello retomamos, las conclusiones de la red de investigación RIAEA, debatidas y concebidas en el congreso de Beja (Portugal) y recogidas por Teresa de Torres Eça como presidenta:

Sentimos a necessidade de resistir activamente para criar outra narrativa de escola. Como comunidade temos que nos tornar visíveis, temos que atacar em toda as frentes nas escolas, nos museus, em centros culturais, nas comunidades. Apostar na educação infantil, apostar na arte como elemento de reconstrução social, nas mudanças de baixo para cima, no processo artístico como processo de investigação.

As nossas estratégias de actuação são demasiado passivas, defensivas, baseadas em práticas sem contexto. Estamos a ser ignorados, se calhar já nem nas margens existimos, estamos de fora do discurso educativo e nem nos demos conta disso. Perdemos muito tempo a discutir superficialidades, ...

Precisamos pensar os tempos e os espaços onde e como possamos estar presentes. Precisamos definir estratégias de actuação, de resistência, de visibilidade, de ataque porque nós somos responsáveis pela educação artística e pelo que se está a fazer da educação artística nos nossos países, temos o dever de intervir, de tomar posições políticas fortes.

- Necesitamos una mirada miope, capaz de valorar el mundo de lo cercano.

- Necesitamos crear pausas que enlentezcan la vida

- Necesitamos trabajar con microtopías y con microrevoluciones personales, porque cada itinerario constituye un fragmento imprescindible del paisaje común que estamos construyendo.

- Necesitamos situar la conciencia crítica y social en todas las esferas sociales, no solamente en los sectores más vulnerables. Siempre me pregunto por qué, cuando se habla con cierta seriedad sobre las artes y la educación, emerge casi siempre un trasfondo ligado a la pobreza, la exclusión, o las poblaciones vulnerables, y rara vez se piensa en la población en su conjunto, incluidas las clases medias o altas. No se la razón ¿y vosotros?

En mi opinión, separar así las cosas constituye un profundo error. El arte y la educación no deberían entenderse solo un parche social, sino un espacio común donde todas las clases sociales se vean reflejadas,

cuestionadas y transformadas. De hecho, muchas de las crisis contemporáneas nacen precisamente en sectores educados y acomodados que nunca fueron interpelados ética o estéticamente. No es que las poblaciones vulnerables no necesiten arte; es que las no vulnerables también lo necesitan, y quizá no para “salvarlas”, sino para que dejen de producir vulnerabilidad.

Reconozco que quizá no sea este el momento para abordar esta esta cuestión, pero, como responsables de la educación artística de nuestros países, tenemos la obligación de pensarla y plantearla en distintos niveles. También observo que la UNESCO (2026), como marco institucional, sitúa con frecuencia las artes como recurso para resolver problemas sociales —inclusión, desigualdad, cohesión—, lo cual no es negativo en sí mismo. Sin embargo, al hacerlo, deja en segundo plano, cuando no invisibiliza, el papel del arte como forma autónoma de conocimiento, crítica cultural y pensamiento creativo profundo, dimensiones que deberían atravesar a todas las clases sociales.

Esta omisión contribuye a una visión instrumental del arte que, aunque pueda beneficiar a poblaciones vulnerables, no responde a la necesidad universal de educar en una estética crítica, algo igualmente necesario en sectores privilegiados, donde a menudo existe capital cultural sin pensamiento crítico ni creatividad sólida.

En ocasiones pienso, además, que el discurso sobre arte y vulnerabilidad funciona como una forma de tranquilizar conciencias. El arte aparece como herramienta de rescate del otro, y no como una práctica capaz de interpelar a toda la sociedad, incluidas las élites. Resulta más fácil hablar de llevar arte a los pobres que de utilizarlo para cuestionar a quienes concentran poder, privilegio o capacidad de imponer narrativas.

habita el arte contemporáneo.

Desde un principio me planteo la necesidad de experimentar un proceso de creación artística que permita comprender y poner en práctica la creatividad como herramienta de transformación en lo real. Liberar a las artes de la mera representación de las cosas para situarlas en la acción; en la participación

directa y activa, en el desarrollo de la capacidad de análisis de la realidad y de uno mismo a través de la autocrítica. También, valorar las posibilidades de la interacción con los otros, del trabajo en equipo, diverso y colaborativo; pero, sobre todo, para contribuir a una visión artística de la educación y de la vida. Aprender a cambiar y a transformar los conocimientos académicos en nuevas ideas culturales, imágenes y acciones significativas en nuestra historia profesional y personal.

Después de haber trabajado durante años en el ámbito de la educación artística y en la relación entre arte contemporáneo y educación, de mi práctica se extraen algunas premisas metodológicas, sobre las que estructuro mi acción docente e investigadora:

Una pedagogía colectiva, rizomática/expandida y fluida.

Una pedagogía en la que se elimina la jerarquía entre profesor y educando, y en la que los participantes construyen conjuntamente, mediante la negociación, espacios de

conocimiento autogestionado a través de la acción. Es una pedagogía flexible, capaz de adaptarse a distintos contextos.

El conocimiento se entiende como un proceso colectivo, fluido y no lineal, siempre en transformación y abierto a resultados imprevisibles. Desde esta perspectiva, la educación no puede organizarse en currículos cerrados ni en contenidos impuestos, sino que concibe el conocimiento como un bien común y abierto

La creación de situaciones como procedimiento creativo.

Consiste en la construcción concreta de ambientes momentáneos de la vida y en su transformación en lo real, para ser vivida por quienes la construyen. La materia de las artes ya no se limita al color, los elementos visuales, la composición, sino que se desplaza hacia la vida cotidiana: las costumbres, los roles, las convenciones, los espacios urbanos, la identidad, el entorno, el contexto. El arte vivo es la aventura de lo real.

Se trata de enseñar a mirar nuevamente aquello que sucede en la calle y en la vida; de generar situaciones para ser vividas y transformar la experiencia cotidiana.

La situación de enseñar/aprender entendida como una forma de arte colaborativa.

Es un proceso que involucra a profesores, alumnado, públicos diversos: personas que en su trabajo conjunto realizan tareas semejantes a las de un artista. La enseñanza, como el arte, no es una actividad completamente predefinida, sino un proceso indeterminado, imprevisible, complejo y multidimensional.

Por ello convertir las estrategias docentes en estrategias artísticas permite aprender no sólo sobre el arte, sino vivir la educación de un modo artístico.

El compromiso personal del educador como horizonte.

El compromiso se ejerce desde que uno se levanta hasta que se acuesta; en cada lugar al que va, donde interviene, piensa o reflexiona. Se expresa, se transmite y se contagia. Sin implicación personal y colectiva no hay transformación posible.



Imagen 9: Portada de libro: El arte de pensar al revés.
Archivo Docente

- No me gustaría acabar sin hacer una última reflexión. Como os decía al principio, vivimos tiempos difíciles, convulsos, y, a menudo, desesperanzados. Por eso, el valor de seguir soñando no es sencillo, pero sí es necesario.

Propongo entonces cambiar nuestro modo de pensar nuestro modo de pensar: empezar a pensar al revés. B. Günster en El arte de pensar al revés (2024), plantea estrategias para transformar una mentalidad pesimista en otra más curiosa y abierta a las posibilidades. La clave consiste en modificar la manera de afrontar las situaciones cotidianas a las que te enfrentas y preguntarnos qué oportunidades emergen de ellas.

Para iniciarse en este ejercicio, propone comenzar por problemas pequeños y, desde ahí, explorar cómo dar la vuelta a los mayores. Abordarlos con curiosidad, humor y cierta capacidad de relativización. Aceptar aquello que no puede cambiarse y concentrarse en aquello sobre lo que sí es posible actuar. Pensar al revés significa comprender que también podemos transformar nuestra vida al transformar la manera en que la miramos. Cuando cambiamos nuestra

perspectiva, los problemas empiezan a mostrarse como posibilidades.

Esa es, justo, la clave. Basta con cambiar el modo de afrontar las situaciones a las que nos enfrentamos en el día a día para hacer de ellas nuevas posibilidades. Cuando dejamos de pensar en modo oscuro, empezamos a pensar al revés y un mundo

de posibilidades se nos abre ante nosotros. Cambiar de perspectiva “nos ayuda a ver los problemas de una forma diferente, más ligera, más creativa”.



Imagen 10: María Jesús Agra. Lo extraño de ser. Archivo docente. Grado Educación Primaria

Antes de acabar os voy a leer una reflexión personal de Paulo Coelho, extraída de su libro: *Como el río que fluye* (2007).

Somos únicos. Nacemos en un lugar que estaba destinado a nosotros, que nos mantendrá siempre alimentados de agua de modo que, frente a obstáculos o depresiones, podamos tener la paciencia o la fuerza necesaria para seguir adelante. Comenzamos nuestro curso de manera suave, frágil, hasta tal punto que una simple hoja puede detenernos. Sin embargo..., poco a poco vamos ganando todo lo necesario para recorrer nuestro camino.

Aunque seamos únicos, pronto seremos muchos. A medida que caminamos, las aguas de otros manantiales se acercan. Entonces ya no somos uno solo, sino muchos, y hay un momento en que nos sentimos perdidos. Sin embargo, “todos los ríos van al mar.” Cuando aceptamos el inevitable encuentro con el agua de otro manantial, entendemos que eso nos hace mucho más fuertes, esquivamos los obstáculos con mucha más facilidad.

Somos un medio de transporte. De hojas, de barcos, de ideas.

Somos una gran fuente de inspiración.

SOMOS ESTUPENDAS/OSiiiiiiii

Referencias bibliográficas

Agra Pardiñas, Mª J. 2007. “Geografías personales: Un lugar donde detenerse”. Fontal, Olaia, Museos de Arte y educación. Construir patrimonios desde la diversidad, Editorial Trea.

Agra Pardiñas, Mª Jesús. 2010. “Topografía crítica: el hacer docente y sus lugares”. Desafios da educação artística em contextos ibero-americanos, 18-36. APECV (Associação de Professores de Expressão e Comunicação Visual). Porto, Portugal

Agra Pardiñas, Mª Jesús. 2014. Historias en torno al arte y a la educación artística: Notas para un posible diario. Porto (Portugal): Tropelias & Companhia, colección Caleidoscopio, vol. 2

Coelho, P. (2007). Como el río que fluye. Editorial Planeta

Diamond, P. Y Mullen, C.A. 1999. The post-modern educator. Arts-Based inquiries and teacher development. New York: Peter Lang (Counterpoints, vol. 89)

Sampedro, J. L. (2012). Escribir es vivir. Editorial Debolsillo

UNESCO. (2024). Framework for Culture and Arts Education. UNESCO.